

EL PINTOR DOMINGO GALLEGO Y ÁLVAREZ (TEMBLEQUE, 1817 – MADRID, 1898)

FRANCISCO GARCÍA MARTÍN

Domingo Gallego y Álvarez (1817-1898) es considerado un pintor manchego a pesar de que su vida discurrió en la Villa y Corte. Pintor, pero también un desahogado joven que conoció mundo y se dedicó a la pintura con ahínco, pero no en exclusividad, ya que con la fortuna familiar siguió siendo un próspero hombre de negocios, especialmente en el entonces bullicioso mundo del ferrocarril. Precisamente su obra más conocida es una temprana muestra de una locomotora que introdujo en un paisaje escurialense en 1848.

Nació en 1817 en Tembleque, pequeña localidad toledana situada en el comienzo de la extensa región manchega, que debe su localización al camino Real de Andalucía que pasaba por la plaza mayor y contaba con una Posta Real. En esos momentos tenía unos mil quinientos habitantes, y, con el trasiego de las tropas de uno y otro bando había sufrido considerablemente, tanto su caserío como sus haciendas.

Su padre, Domingo Gallego Gómez, se residió en la villa manchega como administrador-contador de la explotación de las lagunas salitrosas que había en la localidad, considerado producto minero reservado para las industrias rea-

les¹. Por el catastro de Ensenada sabemos que el salario no era muy alto (5.500 rs. en ese momento), pero conllevaba también vivienda y servidumbre. Gracias al Catastro sabemos que la vivienda estaba situada «inmediata a la calle de los Mesones», y que además de la vivienda poseía «las oficinas pertenecientes a ella» [la Real Fábrica de Salitres], así como lo necesario para almacenar el salitre, cocer (cinco calderas de cobre) y afinar, para lo que contaba con una amplia cerca de siete celemines con un «pedazo de tierra mineral para sacar salitre» y acceso para el transporte del mineral extraído de las lagunas salitrosas vecinas a la localidad².

En el año 1820 aparece viviendo en la calle Mayor de Madrid, con el oficio de «contador», dentro del organigrama de la Real Junta Superior gubernativa de Cirugía y de los Reales Colegios de la Facultad de Medicina, cuyo protector era el infante don Francisco de Paula Antonio de Borbón³. Es ahora cuando nuestro autor se traslada a la corte para hacer sus primeros estudios, inscrito en el colegio de Escuelas Pías de Madrid, desde el que pasaría al de los Jesuitas.

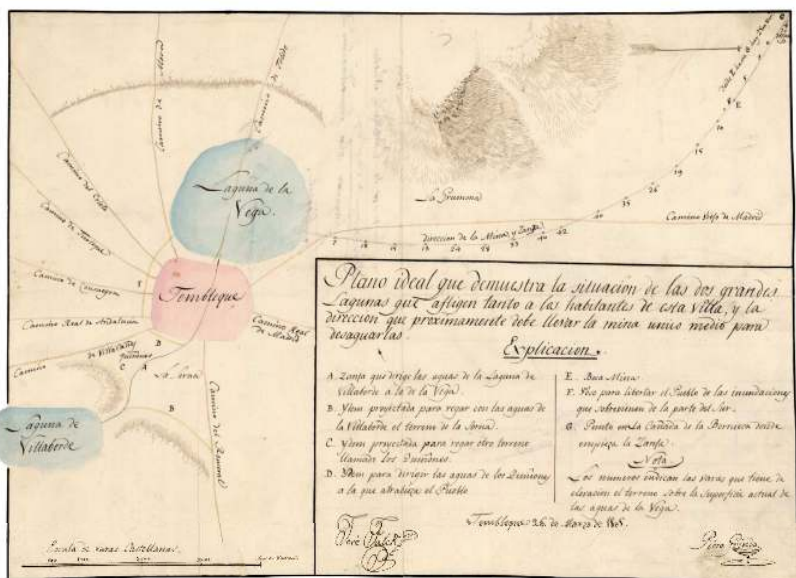
¹ Villanueva dirigió su drenaje a finales del siglo XVIII. E. Llaguno y Amirola, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Imprenta Real, 1829, vol. I, p. 332. Larruga recoge ya la existencia de una «fábrica» de salitre o nitro en la localidad, a la que llevaban mineral de enclaves circunvecinos, como Corral de Almaguer, Lillo o Villacañas, producción que en parte era enviada a la fábrica de pólvora de Ruidera o a la de aguafuerte de Cadalso. Vid. sus *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Madrid, Antonio Espinosa, 1789, vol. V, p. 137, y vol. XVII, p. 203. Se conserva una ilustración de la fábrica, dentro de un expediente sobre salitres de Tembleque, en el Archivo General de Simancas [en adelante, AGS]. Secretaría de Guerra, Legajos, 00232. Con carta de Francisco Roldán a Juan Gregorio Muniain. Madrid, 25 de enero de 1767.

² En esos momentos era el administrador Cayetano Antonio López de Cervantes, y servían a la Real Fábrica también el «oficial de libros o veedor» Rafael Enríquez y el capataz Manuel García del Romeral. Respuestas al cuestionario..., 20 de abril de 1754. AGS. CE, RG L622, 689, pp. 675 y ss.

³ *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid*, 1820, p. 121. Era el tesorero Francisco Laguna.

Ossorio nos dice que «su inclinación y facilidad para el dibujo hizo que por ambos establecimientos recibiese todos los años en los exámenes primer premio en dibujo»⁴.

El 22 de octubre de 1829 el ministro de Hacienda Luis López Ballesteros venía a llenar el organigrama que completaba la Real Ordenanza de creación del Tribunal Mayor de Cuentas, que se había promulgado el 10 de noviembre del año anterior, nombrando, entre otros, a Domingo Gallego como «contador de segunda clase». Formaba parte de esta categoría también José Pérez Villamil⁵.



Plano de las salinas para la extracción de salitre de Templeque. 26 de marzo de 1808. Archivo General de Simancas.

⁴ M. Ossorio y Bernard, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. Ramón Moreno, 1868, vol. I, pp. 260-261.

⁵ *El Correo*, n.º 208, 9 de noviembre de 1829, p. 4.

Frecuentaba la ciudad de Toledo, a donde viajó varios días de febrero de 1836⁶ por intereses financieros⁷. También tomó parte en la actividad política del momento, como cuando tuvo que integrar por «sorteo», el 1 de octubre de 1838, un jurado ciudadano ante la demanda del opositor a la regencia Manuel García Uzal⁸, o cuando fue testigo de los acuerdos de Vergara⁹. Dentro de esa misma postura conservadora, el 7 de mayo de 1848, suscribiría un escrito colectivo de felicitación al gobierno por «el triunfo conseguido en la madrugada de hoy sobre los trastornadores del orden público», ofreciéndose «como españoles y como caballeros a los pies de V. M. sus haciendas y sus vidas»¹⁰. En 1852 lo veremos ya en el puesto de «intendente honorario de provincias»¹¹. El 25 de julio de 1853, el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* anunciaba la liquidación de clases pasivas, citando a Domingo Gallego como «cesante fallecido» de primera clase¹².

La categoría profesional del padre reportaría al joven Domingo respaldo económico suficiente para afrontar el costoso aprendizaje del arte pictórico, tanto mediante la asisten-

⁶ Salió entre los días 12 y 14 de ese mes, regresando del 16 al 19. *El Español*, 20 de febrero y 29 de febrero de 1836. A la ida coincidiría con Cea Bermúdez.

⁷ Según el *Diario de avisos de Madrid* fue citado por el juez de primera instancia de la capital, el 14 de septiembre de 1842, junto con Francisco Pérez, también vecino de Madrid, «con objeto de notificarles una providencia a consecuencia de exhorto del señor subdelegado de rentas de la provincia de Toledo».

⁸ *El Eco del Comercio*, 1 de octubre de 1838.

⁹ Fue intendente-interventor en las conferencias celebradas en Vergara el 1 de agosto por las diputaciones de las cuatro provincias vasco-navarras. A. Pirala, *Historia contemporánea, anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1875-1879. No sabemos si se trata del mismo «Domingo Gallego» que fue el intendente que organizó la administración militar y de clero castrense del ejército carlista. A. Brea, *Campaña del Norte de 1873 a 1876*, Barcelona, Biblioteca Popular Carlista, 1897, p. 37.

¹⁰ *La España*, 14 de mayo de 1848.

¹¹ *Guía de forasteros en Madrid para el año 1852*, Madrid, Imp. Nacional, p. 428.

¹² Seguía apareciendo, hasta 1861, como «intendente honorario de provincia» en la *Guía de forasteros en Madrid*.

cia a clases en estudios particulares como realizando, según veremos, un completo circuito artístico por el continente. Ossorio nos dice que Domingo Gallego Álvarez siguió sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares¹³, mientras pintaba «varios paisajes al óleo», entre los que «fue celebrada la *Vista* que ejecutó de la feria que anualmente se hace en aquella ciudad». Posteriormente continuó sus estudios «literarios» en la Universidad de Sevilla, donde siguió pintando, seguimos a Ossorio, «bajo la dirección del profesor D. Antonio Bejarano, y se dedicó al paisaje y género flamenco, que fue su escuela predilecta».

Antonio Cabral Bejarano era un reconocido pintor de la capital andaluza, conservador del Museo Provincial, miembro de la Academia de San Fernando y profesor en la Escuela de Bellas Artes hispalense. Especializado en cuadros de género, enseñaba a sus discípulos -además de escenas costumbristas- vistas y las más variadas técnicas y formatos. Probablemente Domingo frecuentase a los hijos de Bejarano, Francisco, Manuel y Rafael Cabral y Aguado, que pintarían asimismo escenas de género y vistas de la capital sevillana, o también al discípulo de Bejarano Manuel Castañeda.

No asistió Domingo a las clases de la Academia de San Fernando, donde José y Federico Madrazo imponían el gusto por el retrato y por los cuadros de historia, géneros pictóricos predilectos por las enriquecidas clases burguesas y por el nuevo estado liberal, que necesitaba ilustrar el relato de una historiografía nacional a través de cuadros de gran formato. Tampoco frecuentó el joven pintor las exposiciones que organizaba la Academia y que aseguraban el éxito a los artistas más destacados.

¹³ La única referencia documental que tenemos es de un tal «Domingo Gallego, natural de Madrid», que pide una certificación de estudios en la Universidad de Alcalá en 1833. Archivo Histórico Nacional. Univ. 459, Exp. 60.

Como los pintores que necesitaban tener nombre en el mercado del arte, estuvo en Roma tres años «dedicado exclusivamente a la pintura», nos dice Ossorio. Al no estar becado por ninguna institución¹⁴, parece que la solvencia económica del padre era más que suficiente para sostener su estancia en dicha ciudad. La gira de aprendizaje también incluyó París, como solía ser habitual entre los artistas cosmopolitas de su generación. Allí, seguimos a Ossorio, «expuso en los años 1841 y 1842 varios cuadros que merecieron se ocupase de ellos ventajosamente la prensa de aquella capital». También conoció Burdeos, ciudad en donde vivió entre 1843 y 1844, y donde «presentó también algunas obras, y entre ellas una de grandes dimensiones, titulada *La tentación*, por la que obtuvo en la segunda una mención honorífica».

A su vuelta a Madrid, suponemos que en 1846¹⁵, la junta facultativa del Liceo Artístico y Literario, del que era socio, lo nombró director de la clase de Paisaje el 14 de noviembre de 1848. En enero del año siguiente participó con varias pinturas en la exposición de Bellas Artes celebrada con motivo de la sesión regia. La reina adquirió una de ellas, *El Brindis*, y el Rey consorte «otro cuadro grande representando la *Vis-*

¹⁴ A. Serrano de la Cruz Peinado, parafraseando a Ossorio, redonda en destacar «la práctica del patronazgo privado» antes de que las instituciones, especialmente las diputaciones provinciales, institucionalizasen la figura del artista becado. *Las artes plásticas en Castilla-La Mancha. De la Restauración a la Segunda República (1875-1936)*, Toledo, JCCM, 1999, p. 105.

¹⁵ El *Boletín Oficial de la provincia de Madrid* nos facilita distintos datos de domiciliación en la capital. El 7 de diciembre de 1846 aparece un Domingo Gallego en las restrictivas listas electorales para la elección al Congreso de Diputados en el Distrito del Río de la capital, confirmando su filiación (13 de marzo de 1847). Allí seguía el 1 de septiembre de 1851, al dar cuenta de las elecciones celebradas por distritos el 31 de agosto de 1850, también avecindado en el «Distrito del Río», un cierto «José Gallego». Y más adelante, en la Sección segunda y en los últimos puestos, el 4 de febrero de 1853.

ta del Escorial; cuyas dos obras existen en Palacio»¹⁶. Antes de su viaje a París había tomado parte ya en la exposición de la Academia de San Fernando de 1840, presentando seis paisajes y una pintura, *La muerte del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste*, que según Ossorio recibió «elogios en la razonada crítica que hizo de aquella Exposición D. Juan Nicasio Gallego, especialmente por sus paisajes».



Vista del Monasterio de El Escorial, realizada desde los jardines de la Casita de Arriba. A la izquierda, detalle del criado o servidor que presenta la maqueta de una pequeña y pionera locomotora ante un industrial burgués.

¹⁶ Hoy en el museo de los Trajes de Aranjuez. Vid. J. Gutiérrez Burón, «El Escorial en la creación artística del s. XIX», *Actas del Simposio Literatura e imagen en El Escorial*, 1 al 4 de septiembre de 1996, coord. Por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, pp. 434-462.

Su *Vista del Monasterio de El Escorial*, realizada algunos años después, se ha convertido en un icono de la primera representación del ferrocarril en nuestro país¹⁷. Se trata del monasterio desde los jardines de la Casita de Arriba, terraza ajardinada en donde pasean y conversan una serie de personajes de la época fundacional, como frailes jerónimos y cortesanos. En una terraza superior y en primer plano, un personaje del XIX, vestido de «hortera», presenta a un burgués una maqueta ferroviaria. Pasado (el monje jerónimo que señala al monasterio) y futuro del país (el ferrocarril) se presentan así en esta curiosa mirada retrospectiva que obliga al coetáneo a preguntarse sobre el pasado imperial y el futuro tecnológico. No dejan de ser premonitorios para Domingo Gallego estos balbuceos de las empresas ferroviarias en España, pues luego tendrá negocios ligados a las mismas. De 1848 es un cuadro que se conserva en el Palacio Real de Madrid, *La visita*¹⁸. Una ambientación de tipo historicista de un interior palaciego donde, con escasa proporción, se nos presenta una escena doméstica con personajes un tanto acartonados -destaca la presencia de un criado negro- distribuidos sobre un suelo en damero que intenta forzar la perspectiva de la sala. La eje-

¹⁷ Juan Carlos Rubio Aragonés, en una conferencia titulada «De los monstruos al charleston: música y pintura en el tiempo del vapor», nos dice que, aparte de algunos grabados en el *Semanario Pictórico* de Madrid, en 1836 la casa Ackermann publicó el *Tratado Práctico*, de Tredgold, cuya primera edición se realizó en 1831. Jenaro Pérez Villaamil (1807-1854) con su *Inauguración del Ferrocarril de Langreo por la Reina Gobernadora. Entrada del tren en Gijón* (1852) sería el autor que reflejara inmediatamente después la novedad ferroviaria. El título del cuadro puede llevar a error, ya que en 1851 Isabel II era oficialmente la reina de España y había inaugurado un año antes el ferrocarril de Madrid a Aranjuez (19 de febrero de 1851). En cambio, el ferrocarril de Langreo fue inaugurado por la reina madre María Cristina, quien evidentemente ya no gobernaba. Vid. el catálogo de la exposición *El Ferrocarril en al Arte: Grabado y pintura del siglo XIX al XXI*, Fundación Ferrocarriles Españoles, 2008.

¹⁸ Óleo sobre lienzo (62 x 80 cm). Colecciones Reales, hoy en el Real Palacio de Sevilla, n.º cat. PI-19E471.

cución de la composición y utilería nos hace pensar en una inspiración flamenca con guiños hacia la obra velazqueña. Para nuestro autor, del que conocemos su acción actoral, nos resulta llamativo el encuadre teatral de la escena.

También concurrió, nos dice Ossorio, «a las exposiciones públicas de 1848 y 1852 con varias vistas de Nápoles, Alicante, Almería, Cartagena y Santander». Entendemos que éstas últimas en la correspondiente exposición de 1852.

Conocemos la primera de estas obras por las palabras de un crítico, anónimo, que publicaba el 4 de octubre de 1848 en *Don Circunstancias*, «periódico satírico político-liberal»:

—¿Qué juzga usted, amigo mío, dije por fin, de ese cuadro que representa el golfo de Nápoles?

—Que el señor D. Domingo Gallego, su autor, es hombre que lo entiende: ahí ha ejecutado con mucha verdad, tiene gusto de color y transparencia.

El crítico de *El observador*, en una crónica publicada el 2 de octubre de 1848, después de elogiar los cuadros de la soberana y de la reina madre, y de los realizados por Esquivel, Madrazo, Tejeo, Villamil y Castelló, añade:

Entre los trabajos de los pintores de genio y de grandes esperanzas que desarrollan lejos de la esfera de la Academia [...] un cuadro de *La Samaritana*, de Germán Hernández [...] En la misma sala hay una *Vista del golfo de Nápoles*, pintada por don Domingo Gallego, que merece una particular mención. Es un cuadro de tintas limpias, de bastante ambiente; y sin embargo, de una minuciosidad en la ejecución, difícil de conseguir, y que revela una mano ejercitada.

Pincelada que seguía a referentes como Luis Ferrant y Llausás, Ángel María Cortellini, Garrido o Eugenio Lucas.

Refiriéndose únicamente a los dos últimos, este testimonio finalizaba con una clara apuesta del paisaje sobre el retrato:

Como paisajistas, esperamos que estos dos jóvenes se eleven á una perfección poco común, y cultivando las felices disposiciones que desde luego revelan, den días de gloria á las hoy abatidas artes españolas.

Al día siguiente, el cronista de *El Público* también se fijaba en el cuadro:

Se halla en la misma sala una vista del golfo de Nápoles, por don Domingo Gallego, que no dudamos en calificar de muy buena. Este apreciable artista adelanta mucho. Nótase transparencia en el agua, y está bien entendida la perspectiva aérea y lineal, aunque el tono general lo encontramos un tanto azulado.

Habremos de esperar varios días, hasta el 14 de octubre, para que Eduardo Velaz de Medrano publique en *La España* su crónica:

La Vista de Nápoles de don Domingo Gallego, si está copiada del natural tiene mérito bajo todos conceptos; está llena de accidentes verdaderos y no de pura manera. El agua, parece agua y no nácar, ni talco, ni cristal; las figuritas son de materia humana, y no de transparentes rubíes, topacios, esmeraldas, ni esmalte; ni las embarcaciones ni las montañas parecen de gasas amarotadas; todo está muy bien ejecutado sin charlatanismo ni engaño. Algo de dureza se nota en la vista de la ciudad, y el cielo carece de aquella alegría característica del sitio representado, según el dictamen de las personas que han vivido largo tiempo en Nápoles; más despejado y risueño favorecería notablemente al conjunto de la obra.

Al año siguiente, la exposición del Liceo sería más parca en paisajes. El crítico de *La Patria*, Carlos Íñigo, publica-

ría el 7 de octubre una agria crónica sobre la falta de representación del género:

La falla de la pintura de paisaje se ha compensado en la exhibición del año 49 con la abundancia de los cuadros originales; entre los que hay algunos buenos, otros medianos y muchos malos, sin que por eso no elogiemos a los jóvenes que han ofrecido sus primeros caprichos con todo el buen deseo de poder proseguir más adelante obras de mayor esmero e inteligencia.

La Nación destacaba en su crónica del día 9 de octubre la presencia del «paisajista por excelencia, don Genaro Pérez Villamil», que presentó

[...] en los últimos días de la exposición, dos cuadros de los que hace algún tiempo teníamos las mejores noticias, y que sin embargo han cautivado nuestra admiración. Representa uno de ellos *una ejecución en la Tierra Santa*, y sobre una notable y difícil composición, donde no se sabe qué admirar más, si la inteligencia de los términos o la exquisita corrección del dibujo, se advierte gran brillantez de colorido, y entonación en el conjunto. El otro es una *vista del Peñón de Gibraltar*, en la que el distinguido artista, publica el fruto de los estudios constantes que hace de la naturaleza [...] El buen dibujo de las dos *vistas de Roma* que ha expuesto el señor Brocca [...]

La exposición de 1852 debió ser personal, ya que, además de hacerla en plena canícula, *La Época* publicaba un corto el 30 de julio de ese año en estos términos:

La prensa hace grandes elogios de una colección de cuadros del joven pintor D. Domingo Gallego, en que representa todos

los principales puertos de España. Los de Alicante, Málaga¹⁹ y Almería son de una gran belleza²⁰.

En un turbio asunto estuvo mezclado nuestro pintor, no sabemos si con ánimo de delinquir o finalidades políticas cercanas a los emigrados en París o Burdeos. En Madrid se supo por una nota publicada en *La Época* el 20 de mayo de 1856:

Por el tribunal de Assises del Sena han sido encausados doce individuos, todos españoles, por formar parte de una sociedad que tenía por objeto inundar una parte de la Europa de billetes falsos del banco de Inglaterra, y son los llamados Domingo Gallego, de edad de treinta y ocho años, pintor de paisajes, Paco Mariano, de edad de treinta y siete años, que se dice coronel al servicio de D. Carlos; Martín Picazo, de edad de cuarenta y tres años, chocolatero; Juan de la Calzada, de edad de treinta años intérprete de lengua española; Vicente Ripoll de edad de cuarenta y seis años, que se dice negociante; Manuel Forné, de edad de cuarenta y cinco años, arquitecto; Miguel Cortazar (a) Tajar; Miguel Mas y Ponte; Juan Mestrés; Pascual Ramírez; Jiménez; José del Castillo y Carmelo Navarro, negociante. Solo los seis primeros comparecen ante el jurado. La acusación fiscal revela una porción de hechos contra los prevenidos qua han inundado de billetes falsos la Francia, la Alemania y la España. Daremos cuenta de esta causa que principió el 13 de mayo y no concluirá hasta el 15 o el 16²¹.

También sabemos de otra obra de nuestro pintor gracias a un oficio que, con fecha 18 de agosto de 1857, se envía desde la Inspección General de Oficios y Gastos de la Real Casa al director del Real Museo de Pintura y Escultura, por el que

¹⁹ En la imagen, *Vista del puerto de Málaga* (óleo sobre tela, 1846). Museo Marítimo de Barcelona (n.º cat. 8420).

²⁰ Lo reproduce el *Diario de Cataluña* el día 3 de agosto.

²¹ Al día siguiente lo reprodujo *La Nación*, y el día 22 *El Clamor Público*.

comunicaba que la reina había mandado restaurar un cuadro del Real Palacio, realizado por Domingo Gallego, «número 3116, que representa a una persona con traje del siglo XVII»²².

En las exposiciones que el Liceo valenciano celebró en los años 1860²³ y 1862 presentó varios cuadros, entre ellos *La procesión de Minerva en la iglesia de los Santos Juanes* y *Vista al anochecer en la plaza del Mercado*, «habiendo merecido», nos dice Ossorio, «que la Junta demostrase su gratitud en comunicación que le dirigió por haber cooperado a que la exposición fuese tan brillante». A la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1860 llevaría varios cuadros desde Valencia, «mereciendo entre ellos menciones honoríficas de primera clase en el país de *Efecto de luz en un bosque*. También llamaron la atención su citada *Minerva*, y las *Vistas de Rusafa* y *Playa de Grao*», siendo elogiado en varios periódicos, especialmente en *La Discusión*²⁴.

En la Exposición Nacional de 1862 presentó seis cuadros de su mano. El marcado en el catálogo con el número 77, que pintó en Alicante, representando *El simulacro naval que tuvo lugar en aquel puerto el 8 de junio del mismo año, en el momento que la fragata Nuestra Señora del Carmen fuerza la línea de defensa*, fue adquirido por real orden de 11 de marzo de 1863 para colocarlo en el Museo Naval. En la misma sala se encontraban otros dos cuadros de género flamenco, *Estudio de un pintor* y *Un armero del siglo XVII*, compartiendo los elogios del público con un país que reproducía *Un efecto de luz en un bosque* y otro *Efecto de luz artificial*. Y es ahora,

²² Archivo Museo del Prado. Caja: 353 / Legajo: 18.09 / N.º Exp: 32 / N.º Doc: 1.

²³ Ganó una de las «menciones honoríficas de primera clase». *La Correspondencia de España*, 5 de diciembre de 1860. *El Clamor público* y *La Iberia*, 6 de diciembre de 1860. Roig Condomina, V. M.ª, «El Liceo Valenciano y su aportación a las artes durante el segundo tercio del siglo XIX», *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte valenciano* (mayo de 1992), Valencia, 1993, pp. 457-465.

²⁴ A. de Mingo Lorente, «Domingo Gallego y Álvarez (1817-1898), el primer pintor que vio pasar el tren», *La Tribuna de Toledo*, 22 de octubre de 2017.



Simulacro realizado por la escuadra del Almirante Pinzón en Alicante ante la reina Isabel II (1862).



el 15 de mayo de 1863, cuando vemos que Domingo visita el Museo del Prado en calidad de «pintor» de Madrid²⁵.

Finalizaba Ossorio su reseña biográfica sobre nuestro autor exclamando: «Desde aquella época no conocemos ninguna otra obra del Sr. Gallego, aunque nos consta que suele dar treguas á más graves ocupaciones para dedicarse al ejercicio de su afición predilecta». Efectivamente, su estancia en tierras levantinas no era gratuita. En esos momentos el pintor estaba imbuido en una inversión de calado. Se trataba de un proyecto ferroviario ambicioso. Recién aprobada la Ley de Ferrocarriles, el 12 de abril de 1864, *El Clamor público* informaba de la aprobación del servicio de trenes de la línea férrea de Toledo a Alicante, y la apertura de la estación de Venta de la Encina. Y es que el marqués de Salamanca se apresuraba a unir la región de Murcia con la red ferroviaria, habiendo conseguido una concesión de línea desde Granada, por Antequera a Loja. Paralelamente, nos dice el diario,

los ingenieros señores marqués de Verdier y don Domingo Gallego²⁶ y Álvarez, tratan de hacer proposiciones a los Ayuntamientos interesados para verificar los estudios de una vía férrea que partiendo de Murcia y pasando por Orihuela, Almoradí, Dolores y Elche, venga a terminar en esta capital, enlazándose con la general del Mediterráneo, los expresados ingenieros obtuvieron ya la real orden autorizándoles para poder llevar a efecto esos trabajos.

El *Comercio de Alicante* diría el 23 de julio que

²⁵ *Libro de visitas y copistas correspondiente a los años 1856 a 1864*, L: 28 / Legajo: 113.03.

²⁶ P. Ávila Roca de Togores reproduce la errónea transcripción de Gisbert Ballesteros de las actas municipales de Orihuela en «El Ferrocarril: Su papel en el desarrollo agrícola, comercial y turístico de la comarca de la Vega Baja (Alicante)», *Actas del V Congreso de Historia ferroviaria*, Palma, 14-16 de octubre de 2009, p. 5. Le cita como Domingo Gallego Albares.

Los estudios se están haciendo en grande escala por varios señores ingenieros nombrados al efecto: los concesionarios D. Domingo Gallego y Álvarez y el señor marqués de Verdier, están activando por su parte los trabajos para que muy en breve se realice este proyecto que tantas utilidades ha de proporcionar a la industria comercial de Alicante, Murcia y Torrevieja.

Tres años más tarde, el *Boletín Oficial de la provincia de Madrid* de 5 de agosto de 1867 reproduce la concesión de la línea de ferrocarril Murcia-Alicante a «Domingo Gallego y compañía» realizada por R. O. de 1 de julio. Los socios de Gallego -vecino de Madrid- eran los franceses Carlos Marean y Julio Verdier, marqués de Verdier. La línea aprovechaba los estudios previos de la trazada desde Murcia hasta Novelda, donde empalmaría con la línea de Madrid²⁷. El proyecto conocería dificultades financieras, políticas y técnicas, hasta que, finalmente, el 1 de febrero de 1882, una real orden otorgaba a Domingo Gallego y Cía. la concesión del ferrocarril desde Alicante a Murcia, con dos ramales a Novelda y Torrevieja, delegando nuestro autor en D. Juan Bautista Lafora para realizar las oportunas diligencias²⁸. Maniobra especulativa, pues el 3 de marzo de ese mismo año se traspasa la titularidad de la línea a la Compañía de Ferrocarriles Andaluces²⁹.

Habremos de esperar a la Exposición Nacional de 1878 para encontrar nuevas obras: *Gente que frecuenta la hostería* (40 x 51 cm.) y *Jugadores en el interior de un mesón* (40 x 51 cm.). En esos momentos sabemos que vivía en Madrid, en la popular calle Rubio (hoy, Santa Ana), 18, 2³⁰.

²⁷ *La Iberia*, 28 de febrero de 1864, y *La Época*, 29 de febrero de 1864. El 21 de abril de 1866 se aprobaría en cortes. *Gaceta de Madrid* de 25 de abril de 1866.

²⁸ *Gaceta de Madrid*, 20 de febrero de 1882.

²⁹ P. Ávila Roca de Togores, *op. cit.*, p. 9.

³⁰ *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1878*, Madrid, Tip. Pe-rojo Mendizábal, 1878.



Vista del Puerto de Málaga (1846).



Ossorio lo describe como «pintor de género y paisaje». Efectivamente fue ese el género en el que se reconoció, aunque también realizase algún retrato o escena costumbrista (como las obritas presentadas a la Exposición de 1878), e incluso de historia (recordemos su obra *La muerte del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste*). Domingo Gallego se especializó, desde muy temprano, en paisaje. Quizá el aprendizaje en Roma, siguiendo la estela de los viajeros del XVIII, le atrajo al género, que después desarrollaría en España, especialmente con las marinas y los puertos levantinos, sin descuidar las escenas costumbristas tan caras a los coleccionistas del norte de Europa³¹. Cortesano y avisado en los negocios, supo escoger los temas que obtendrían mayor interés en los circuitos estatales y en la burguesía e instituciones mercantiles de las ricas ciudades costeras.

Es verdad que no frecuentó las aulas de la Escuela de la Academia de San Fernando, donde el Paisaje fue introducido en 1843 como estudio preliminar, en segundo año, junto con Dibujo, Adorno y Animales. No conocerían sus aulas las enseñanzas directas de Vicente Palmaroli como catedrático encargado de las enseñanzas de Colorido, o a Carlos de Haes, profesor de la Cátedra de Paisaje hasta 1857³². Profesores que darían un giro al tema y técnica que aplicarían los estudiantes a partir de esos momentos modificando los gustos y estética en las convocatorias de las exposiciones nacionales, de la crítica o del consumo del género por la burguesía urbana, cada vez más numerosa y exigente para amueblar sus salones.

³¹ En 2014 se subastó en Artprice una *Scène de marché à Séville*, óleo sobre lienzo de 46 x 38 cm.

³² V. el estudio de J. de la Puente, *Los estudios de paisaje de Carlos de Haes (1826-1898)*, Dirección General de Bellas Artes, Palacio de Fuensalida, febrero-abril, 1971, n.º 80-103. Y sobre El Toboso en el paisaje quijotesco, la tesis doctoral de J. F. Jiménez Jiménez, *La imagen de la Mancha en las ilustraciones de El Quijote. Daniel Urrabieta Vierge y el cambio de siglo*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2014-2015.

Según Navarrete, en un análisis de las obras presentadas en las exposiciones de la Academia en estos años, después del retrato, la historia religiosa y las costumbres, el paisaje era el género que ocupaba el siguiente puesto, tanto en copias como en obra original³³. Cultivaron el género del paisaje otros pintores de su generación, como Jenaro Pérez Villaamil, Luis Rigalt, José Gutiérrez de la Vega Bocanegra y José María Avrial. Pero, nos sigue diciendo Navarrete, si a comienzos del nuevo régimen tuvo cierto éxito, con los años, y a partir de 1844, empezó a decrecer su demanda sin recuperar el gusto que había generado a comienzos de siglo.

Observamos en todo caso un esquema repetitivo en la composición de los paisajes ejecutados por Gallego, que denotan la asimilación de los modelos dieciochescos. Normalmente coloca al monumento, conjunto arquitectónico, puerto o barco en segundo plano, centrando la atención del espectador, mientras que en primer plano sitúa a una galería de personajes, sobre plataformas más o menos amplias, que aportan una lectura o especie de crónica del momento, introduciendo anécdotas pintorescas en trajes y vestidos, ademanes o escenas costumbristas. Los colores, densos, acogen cielos empastados, donde la atmósfera la crean nubes e irisaciones solares de variados efectos lumínicos, muy del gusto del momento.

³³ E. Navarrete Martínez, «Alumnos de las salas del yeso, del natural y del colorido de la Real Academia de San Fernando (1800-1844)», *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 106-107, 2008, pp. 159-238.